

## LOS PROCESOS DE TOMA DE DECISIONES DE LOS JÓVENES PARA PARTICIPAR EN LAS ELECCIONES

*Javier Cervantes Aldana\**

*María Isabel Correa López\*\**

### RESUMEN

*Los jóvenes en México se han convertido en un segmento muy importante en la vida política. Uno de los principales ámbitos de participación de este sector de la población es el electoral. Los partidos se preocupan por obtener el que llamaremos “voto joven” por varias razones. La primera de ellas es que el 30% del padrón electoral tiene menos de 30 años.*

*La segunda razón es que en la etapa de juventud es cuando se asumen posiciones políticas que muy probablemente se mantendrán por varios años o por toda la vida del ciudadano. Es en esta edad cuando la persona forma su opinión sobre la sociedad, la democracia, los valores cívicos, las lacras sociales, etc. Y por ello, es también cuando se forma una opinión acerca de los actores de la política: los partidos y sus representantes.*

\*Profesor Investigador del Programa de Doctorado en Administración, FCA, UNAM.

\*\*Profesora Asociada de la Licenciatura en Administración UAM-I.

*La tercera de estas razones es que los jóvenes están más dispuestos a participar en la vida política del país que las personas de mayor edad, siempre y cuando consideren que su participación ayuda realmente a mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos.*

*Además, los jóvenes se encuentran más dispuestos a participar en las elecciones si consideran que éstas son limpias, lo cual es extensivo al resto de los votantes.*

*Dentro de los procesos de socialización de la juventud existe una gran retroalimentación con jóvenes de otras partes del mundo; así, los jóvenes mexicanos no sólo están informados de lo que sucede en México, sino también en otras partes del mundo. A través del uso de la tecnología, los medios masivos y la internet, están en contacto constante con otras realidades, se enteran de cómo se vive en otros países, comparten preocupaciones y formas de pensar con jóvenes de otros países, así como algunas posturas que los identifican como jóvenes.*

*Los jóvenes están preocupados por sus problemas personales, pero además por la búsqueda de la justicia y el respeto a las minorías, a los indígenas, etc. Ellos quieren mejores condiciones de vida para los habitantes de su país y de todo el mundo y están dispuestos a colaborar con las organizaciones que actúen en pro de los derechos humanos, el medio ambiente, la justicia social, etcétera.*

**Palabras clave:** participación, decisiones, jóvenes, elecciones.

### **Importancia de los jóvenes en las elecciones**

Los jóvenes en México han sido un objetivo crucial tanto para las ventas actuales de muchas marcas y servicios como para asegurar las ventas futuras. Las compañías se encuentran en una cerrada batalla por conquistar los corazones y las mentes de estas personas, las cuales en muchos casos son menores de 25 años. Sus hábitos, costumbres y forma de pensar difieren de la población adulta.

Hoy día este segmento del mercado se ha convertido en un objetivo importante para las campañas políticas. Esta población es difícil de entusiasmar y de impresionar; no obstante, están muy concientes de los problemas del medio ambiente, de la salud, de la violencia. Se preocupan no sólo de sus propias aflicciones o problemas cotidianos, como el cabello maltratado, las manchas de acné o el haber terminado con su pareja. También se interesan por los problemas del mundo, como la guerra, la injusticia, la pobreza y la falta de oportunidades para los jóvenes. La marca de ropa Benetton, con el famoso fotógrafo Oliverio Toscani, ha sido un ejemplo de éxito entre la población juvenil al presentar anuncios que muestran las crudas realidades del mundo.

De acuerdo con la publicación *Business Week* en su edición internacional del 28 de febrero de 2000, Star Media Network Inc., con sede en Nueva York, cuenta con un portal en español y portugués y afirma que el 78% de sus usuarios tiene menos de 35 años de edad. Aunque la penetración de Internet en México no rebasa el 4%, los usuarios son jóvenes en cantidades arrolladoras. Hoy día la red es considerada por muchos mercadólogos como una “subcultura” porque es una comunidad global identificada en gustos, actitudes y opiniones, no obstante que en ella se hablen diferentes idiomas. La música, los deportes y la Internet son lenguajes que todos hablan, al margen de los lugares de residencia de estos jóvenes. Ellos ya son parte de la “aldea global”.

¿Qué piensan estos jóvenes respecto a la vida política de México?

¿Están interesados en votar en las elecciones?

¿Qué tanto conocen de los futuros dirigentes de este país?

¿A qué partido político darán su preferencia?

¿Qué tanto peso tendrá su voto para decidir las elecciones futuras?

¿Cómo pueden los partidos políticos atraer su voto?

¿Será decisivo el “voto joven” para ganar las elecciones?

Los partidos políticos desearían conocer las respuestas a estas y otras preguntas, a fin de asegurar el triunfo de sus candidatos. Por ejemplo, antes de las elecciones del 6 de julio de 2003 el periódico *Reforma* realizó una encuesta (domingo 15 de junio, 2003, 14a) entre 8, 979 estudiantes de licenciatura de las 15 carreras de mayor demanda de 30 universidades, tanto públicas como privadas, del área metropolitana de la ciudad de México. Al preguntarles por qué partido votarían si las elecciones para diputados federales fueran ese día, un 32% mencionó estar indeciso respecto a su voto, contra 26% que contestó que votaría por el PAN, 22% por el PRD, 12% por el PRI y 4% por el Verde Ecologista. Al margen de si esta encuesta pudiera resultar o no representativa del “voto joven”, puesto que sólo se aplicó a estudiantes universitarios que cursan una carrera profesional y no a jóvenes con menor nivel educativo, sorprende sobremedida la indefinición tan grande sobre la preferencia del voto a sólo unos cuantos días de las elecciones federales del 6 de julio.

Los partidos políticos se preocupan por ese 32% que no había decidido por quién votar en fechas ya cercanas a las elecciones, pues se cree que ese tipo de votantes es el que puede hacer que un partido gane las elecciones, sobre todo si el número de votantes leales a un partido es similar al número de votantes leales al de su oponente principal.

Sin embargo, esto significa que ningún partido puede considerarse ganador puesto que su plataforma política y la forma en que ha tratado de comunicarse con los electores no ha sido eficiente. Si hay una parte importante de la población que no sabe por quién va a votar en las próximas elecciones, ello significa que ningún partido satisface sus expectativas.

Tomando como ejemplo las elecciones del pasado 6 de julio de 2003, vemos que el gran ganador fue el abstencionismo; la falta de apoyo para los partidos fue impresionante: se eligió a los 500 nuevos diputados federales con sólo un 42% de participación sobre la lista nominal. Únicamente cuatro de cada 10 ciudadanos anotados en el listado nominal se presentaron el 6 de julio a las urnas (en números absolutos votaron 26'968,371 personas de un listado aproximado de 64.5 millones).

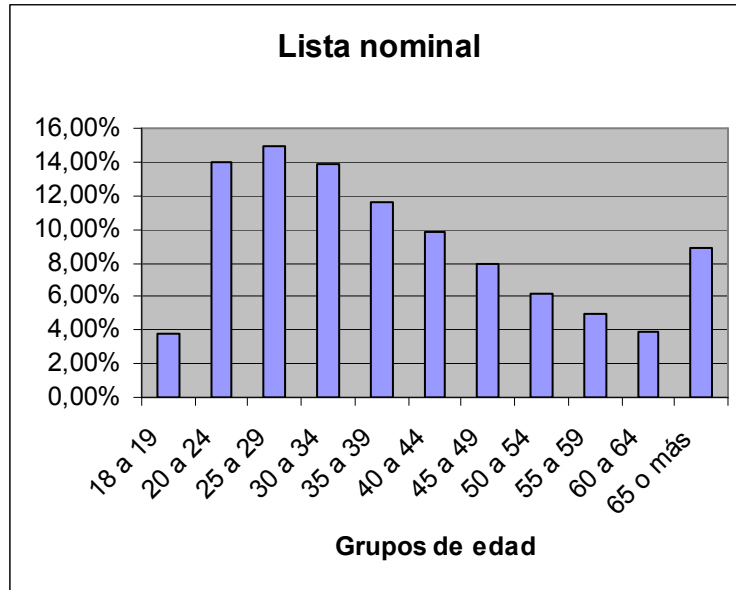
Para dar un contexto al nivel de participación, recordemos el 77% de 1994, el 64% de 2000 y sobre todo el 57% de 1997, que puede considerarse la elección equivalente anterior.

Además, de los casi 27 millones de votos que se depositaron, más de 920,000 fueron nulos o a favor de candidatos no registrados. Este número no tiene precedente y obliga a pensar que una parte importante de los votantes realmente no apoya a ningún partido y que están insatisfechos con la actuación de todos los institutos políticos.

Del resto de votos (26'045,876), el PAN logró el 31.9%, el PRI obtuvo por sí solo el 24.0% en 203 distritos, el PRD alcanzó el 18.2% y el PVEM consiguió el 4.3% de los votos en 203 distritos. Para continuar el análisis se debe mencionar la "Alianza para Todos", formada por el PRI y el PVEM, que compitió en 97 distritos y logró el 14.4% del total de votos. En la tabla 3 observamos que además de los cuatro partidos antes mencionados, sólo dos lograron superar el 2% necesario para conservar su registro: el PT y Convergencia por la Democracia. Los restantes cinco partidos perdieron su registro de partido político nacional.

Los jóvenes representan aproximadamente la tercera parte del padrón electoral de México, por lo que los partidos políticos saben que su voto es importante y que por lo mismo sus propuestas deben dirigirse también a ellos. Por otro lado, vemos cada vez más candidatos a cargos públicos que apenas han cumplido la mayoría de edad.

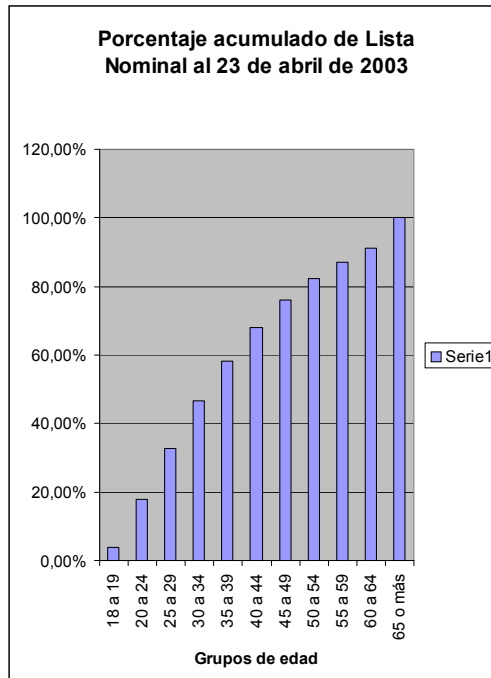
Según datos del Instituto Federal Electoral, al 23 de abril de 2003, de la lista nominal de electores – aquellos ciudadanos que recogieron su credencial de elector y que, por lo tanto, son los que están en condiciones de votar– el 17.81% son jóvenes entre 18 y 24 años, el 32.78% son menores de 30 años y el 46.64% son menores de 35 años.



Aproximadamente el 4% de la lista nominal está constituido por jóvenes entre 18 y 19 años; el siguiente grupo de edad, ubicado entre los 20 y los 24 años, conforma el 14% de la lista nominal. Estamos hablando de más de 2,464,940 ciudadanos jóvenes entre los 18 y 19 años y de 9,058,322 entre los 20 y 24 años; en conjunto, se trata de un universo muy joven constituido por 11,523,262 personas.

Por lo que respecta al grupo de los ciudadanos ubicados entre los 25 y 29 años, su número asciende a 9,689,677 y representan el 14.97 por ciento.

Considerando el conjunto de electores de los tres grupos, es decir, de 18 a 29 años, éste asciende al 32.78%, o sea 21, 212,939 personas, razón por la cual podemos establecer que casi la tercera parte de los electores son jóvenes.



Por otro lado, del total de votantes el 51.80% son mujeres (33,518,113) y el 48.20% hombres (31,193,294). Considerando que el total de la lista nominal al 2 de mayo de 2003 es de 64, 711,407 personas, establecemos que de las 33,518,113 mujeres de la lista, el 9.22% son menores de 24 años. Ampliando el rango de edad, tenemos que las mujeres menores de 30 años son 10, 987,237 y representan el 16.98 por ciento.

En lo concerniente a los hombres, de 31,193,294 que representan la totalidad 5, 555,526, es decir, el 8.59%, son menores de 24 años. Ampliando el rango a 30 años, tenemos a 10, 225,162 ciudadanos que conforman el 15.80 por ciento.

### **Preferencias partidarias y motivos para votar**

Para adentrarnos en los cambios que han ocurrido en las preferencias electorales de los jóvenes en México, revisaremos algunos hechos que explican el

desarrollo del interés de los jóvenes en participar en las elecciones; para ello, comenzaremos por las elecciones de 1994.

Ricardo Becerra Laguna, en su *Investigación sobre juventud en México 1986-1999*, analiza los datos de la elección federal de 1994 y señala que la información sobre las preferencias electorales de la juventud nos hablan ya de un tránsito político; en esta franja, es significativo (pero no decisivo) el cambio en las preferencias electorales.

En la elección federal de 1994 observamos que, una vez más, las edades que van de los 19 a los 29 años dominan el 35.9% del padrón electoral.

En su análisis sobre los datos de la elección federal en 1994, Rodolfo Tuirán y Paulina Grobet adelantan, como característica demográfica de la votación, lo siguiente:

El voto por el PRI tiende a incrementarse con la edad de los electores, mientras que sucede lo contrario con quienes votaron por el PAN. El electorado del PRD muestra un perfil diferente, dibujando una relación en la forma “u” invertida que alcanza su punto de inflexión en el grupo de edad de 30 a 44 años.

Por su parte, Ricardo de la Peña y Rosario Toledo afirman lo siguiente:

El voto priísta no mostró una variación significativa según la edad. Lo que sí parece claro es que entre más joven, mayor es la proporción de sufragantes por el PAN y menor la correspondiente al PRD, aunque la variable edad no pareciera ser altamente significativa en las inclinaciones del sufragio.

El cambio en las preferencias juveniles frente al promedio nacional se ilustra en la tabla 1.



Tabla 1. Comparativo de las preferencias electorales y las de la población juvenil (México, 1994)

PARTIDOS	PROMEDIO GENERAL DE VOTACIÓN	VOTACIÓN DEL GRUPO DE EDAD DE 18 A 24 AÑOS
PRI	48.7%	47.0%
PAN	25.9%	30.0%
PRD	16.6%	15.0%

Fuente: R. de la Peña y R. Toledo. "Así fue el voto el 21 de agosto", en *Etcétera*, núm. 83, septiembre, de 1994, pp. 3-8.

Lo más relevante de la tabla 1 reside en que la franja joven es ganada en cinco puntos porcentuales por el PAN, que es a su vez el único partido con mejor desempeño en este segmento de la población; por su parte, el PRI retrocede respecto a su votación general en casi dos puntos porcentuales y el PRD acusa también un retroceso neto de 1.6% en esta franja.

Guadalupe Pacheco realiza un análisis de la misma votación (1994):

[...] es notable que el importante avance que registró la tasa de participación (calculada en relación con la lista nominal) al aumentar de 65% en 1991 a 78% en 1994, favoreció mucho más al PAN y al PRD; en efecto, el primero vio crecer su porcentaje 10 puntos más y el segundo nueve, mientras que la votación del PRI retrocedió de 62% a 50%. En cifras absolutas esto quiere decir que, respecto a 1991, en 1994 hubo 11.6 millones más de votantes que acudieron a las urnas... (universo que está nutrido de modo importante por votación de jóvenes)... quiere decir también que la votación del PAN se duplicó al pasar de 4.1 millones a 8.9 y la del PRD pasó de 1.9 a 5.6 millones, mientras que el PRI captó sólo 2.3 millones de votos nuevos al pasar de 14.2 a 16.5. En otras palabras, por cada dos electores nuevos del PRI, el PAN captaba casi cinco y el PRD casi cuatro. En estas elecciones, pues, los dos principales partidos de oposición se vieron más favorecidos por el aumento de la participación y por la entrada de nuevos votantes, aun cuando no pusieron en entredicho la clara mayoría del PRI [...]

Es un hecho que las variables más significativas en la determinación de las orientaciones del voto, hasta hoy reconocidas, son: la región donde se emite y la educación del votante. No obstante, la dinámica de las edades cada vez cobra mayor importancia, pues en los próximos años serán varios sus efectos acumulados y mayor aún la entrada de nuevos votantes.

Pedro Salazar Ugarte analiza la participación de los jóvenes en la elección de 1997 para jefe de Gobierno del Distrito Federal, y señala que una de las características que harán históricas a la elecciones mexicanas de 1997 es sin duda el número de personas que participaron en ellas. Votaron 30,214,419 ciudadanos (casi el 58% de una lista nominal de 52,208,966). El autor señala que, en particular después de la reforma electoral de 1996 y con la jornada comicial del 6 de julio de 1997, las elecciones habían dejado de ser el lado oscuro de la política nacional, convirtiéndose en un procedimiento legítimo y confiable para la selección de los representantes populares. La renovada autoridad electoral que operó la elección federal de 1997 logró recobrar la confianza ciudadana en torno a los comicios. Según una encuesta realizada por la empresa Investigaciones y Soluciones Estratégicas, realizada pocos días después de esa elección, el 70% de los ciudadanos consideró que los resultados electorales fueron “muy confiables” y el 71% que fueron “muy legales”; en esta misma tesitura, el 75% afirmó que las elecciones fueron “muy serias” y el 71% que resultaron “muy democráticas”. Se trata de un cambio fundamental en la opinión de los ciudadanos mexicanos respecto a un tema que, históricamente, había sido objeto de descalificaciones y causa de infinidad de conflictos.

Para la elección federal de 1997 ingresaron al padrón electoral casi 2 millones de personas que recién habían cumplido los 18 años. Estos nuevos empadronados, junto con los que no habían rebasado los 24 años, conformaron un grupo de 11,509,678 votantes jóvenes. Pero si a éstos les sumamos los 8.3 millones de ciudadanos que tienen entre 25 y 29 años, tenemos un total de 19,854,032 votantes potenciales que no han cumplido los 30 años, es decir, el 37.5% del total.

Se trata de un número considerable de votantes potenciales, un conjunto de individuos que pertenecen a una misma generación con ciertas características comunes.

Según Salazar Ugarte, el número de jóvenes en el padrón nos permite suponer una alta participación de los mismos en ciertas facetas de la elección. Por ejemplo, debido a que la selección de funcionarios de casillas se lleva a cabo mediante un procedimiento aleatorio en el que se toma en cuenta el mes de nacimiento de los votantes y las letras de su apellido, podemos afirmar que el día de la jornada electoral se contó con la participación de un alto porcentaje de ciudadanos jóvenes. Al respecto, la autoridad electoral nos informa que de los 5,093,388 mexicanos convocados en la primera etapa de la elección para capacitarse como funcionarios de casilla, 2,598,436 (el 51%) eran menores de 35 años. De hecho, del total de ciudadanos que efectivamente actuaron como funcionarios de casilla el día de la jornada electoral, un 57.38% eran jóvenes. Por otro lado, sabemos que el 70% de los capacitadores electorales que auxiliaron al Instituto Federal Electoral (IFE) para instruir a dichos funcionarios de casilla eran jóvenes entre los 18 y los 30 años de edad. Es decir, estamos hablando de más de 8 mil jóvenes involucrados en la capacitación de funcionarios de casilla.

Por lo que hace a otras actividades, es difícil precisar el número de jóvenes involucrados –no contamos con datos oficiales–, pero no es errado presumir una nutrida participación. Con toda seguridad un alto porcentaje de asistentes electorales (personas que auxilian a la autoridad durante el proceso electoral en aspectos logísticos y operativos) fueron jóvenes. Lo mismo sucede con los representantes de los partidos políticos ante las mesas de la votación y con los observadores electorales que actúan de manera independiente de los partidos y de la autoridad electoral. Se trata de actividades de alto contenido cívico que implican una preparación y dedicación especial, para lo cual los jóvenes son candidatos idóneos.

Asimismo, es posible identificar otras actividades diseñadas por la autoridad electoral –en especial para esta elección– y en las que participaron algunos jóvenes que ni siquiera tenían 18 años. Ése fue el caso de algunas comisiones de verificación de la jornada electoral, creadas por una comisión del Consejo General del IFE y en las que participaron casi 300 jóvenes estudiantes que viajaron por todo el país el día de la elección.

Lo mismo sucedió con 105 operadores directos del Programa de Resultados Electorales Preliminares (PREP), que permitió conocer 105 resultados

de la elección con una celeridad que sorprendió a propios y extraños. Para este programa, el IFE solicitó apoyo a centros de educación superior y a universidades en todo el país con el objeto de contar con personal joven altamente capacitado. Así pues, la gran mayoría de los capturistas (2,500 en todo el territorio nacional), coordinadores, supervisores, acopiadores y verificadores que operaron el PREP en 105,300 Consejos Distritales del IFE fueron jóvenes mexicanos.

Un ejemplo adicional lo encontramos en la elección infantil que el IFE, a través de su Dirección de Educación y Capacitación Cívica y conjuntamente con la UNICEF, organizaron para promover los valores democráticos en los menores de edad y para difundir los derechos de los infantes reconocidos en la Carta de los Derechos del Niño de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Aun cuando 1 053, 709,704 votantes eran niños y niñas entre 6 y 12 años, los “funcionarios” de las casillas infantiles fueron adolescentes con edades que oscilaban entre 13 y 17 años. El alto grado de participación en ambas facetas de esta elección infantil (guías de casilla y votantes) es un dato más a favor de la socialización de los procesos electorales en las nuevas generaciones.

Las cifras arriba descritas son una prueba del alto grado de participación juvenil en la elección de 1997.

Los jóvenes participaron en la elección de 1997 porque creyeron en la viabilidad del fenómeno electoral, y si bien la limpieza electoral no garantiza por sí sola altos índices de votación, sí es un incentivo para acudir a las urnas.

En la ciudad de México, la ciudadanía manifestó su descontento con la administración priista votando a favor del Partido de la Revolución Democrática (PRD). Según encuestas preelectorales (de junio de 1997), el 68% de los capitalinos consideraba que el gobierno de la ciudad “no es sensible a los problemas de la sociedad” y el 91% afirmaba que la administración de Oscar Espinoza Villarreal no era “congruente entre lo que dice y lo que hace” y sostenía no creer en él. Por supuesto, problemas como la inseguridad pública y la corrupción de las autoridades (que no son exclusivos del Distrito Federal pero sí característicos de la entidad) fueron elementos de descontento presentes en todas las encuestas. Si a esto sumamos las secuelas de la crisis económica que azotó al país en 1995, no es difícil adivinar las “razones del voto de los capitalinos”. En

una encuesta, publicada en la revista *Este País* en abril de 1997, el 43.3% de los capitalinos afirmó estar en desacuerdo con “la política económica del Gobierno (del DF)” y el 29.9% manifestó estar totalmente en desacuerdo. Aunque es difícil suponer que los encuestados contaban con los elementos para diferenciar entre la política económica local y la nacional, la desaprobación a las políticas en la materia es contundente.

Efectivamente, los jóvenes contribuyeron con decisión –aunque no en forma determinante–, a la derrota del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en la capital y al rotundo triunfo perredista, pero lo hicieron junto con el resto de votantes y prácticamente por las mismas razones. Según una encuesta realizada fuera de las casillas electorales y publicada el día 7 de julio por el periódico *Reforma*, los capitalinos “votaron contra la crisis”. La gran mayoría de los entrevistados (incluidos los jóvenes) manifestaron que los principales problemas de la ciudad eran el desempleo, la inseguridad y la crisis económica (nota de Rafael Giménez y César Romero Jacobo).

Estas afirmaciones se fortalecen si tomamos en consideración los resultados de otra encuesta (ésta preelectoral) realizada por Roy Campos Esquerza, en la que se dio cuenta de que el 55% de los jóvenes consideraba que la situación económica del país era peor que la del año anterior, y la gran mayoría coincidía en que los problemas más graves del Distrito Federal eran la inseguridad, el desempleo y la crisis. Es evidente que estos problemas también fueron los motores principales del voto joven.

En 1997, en la elección del Distrito Federal los votantes menores de 30 años votaron, según una encuesta de Televisión Azteca, de la siguiente manera: 20% PRI, 17% PAN, 40% PRD y el resto por los otros partidos (dentro de los cuales destacó notablemente el Partido Verde Ecologista de México).

Pero si revisamos el origen (por edad) de la votación que obtuvieron los diferentes partidos políticos, tenemos datos aún más interesantes. Mientras que en 1994 el 38% de la votación nacional obtenida por el PRI provenía de los jóvenes, en 1997 ese porcentaje se redujo a menos del 35% (casi 900,000 votos juveniles menos). Por el contrario, el PRD vio incrementada en forma sustancial su votación juvenil: en 1994 representó el 15% de su votación total,

mientras que en 1997 (en la ciudad de México) le significó el 33% de sus votantes efectivos. En números reales, esto significa que en el DF el número de jóvenes que votaron por el PRD fue casi igual al total de votantes que lo hicieron por el PAN. Pero un dato aún más sorprendente lo tenemos con el PVEM: el 45% de la votación obtenida por este partido proviene de votantes menores de 30 años.

En realidad, estos números se explican en el contexto de la votación general. Es cierto que la votación del PRD aumentó en forma considerable, pero lo hizo prácticamente en todos los grupos de edad. Lo mismo sucede con la caída en la votación del PRI (cayó su porcentaje de voto juvenil, pero también su votación general).

El PVEM logró atraer a un número importante de votantes jóvenes con su campaña propagandística de 1997: “Vota por un ecologista, no votes por un político”, donde capitalizó a su favor el desprestigio que tiene la actividad política entre las nuevas generaciones y las preocupaciones de los jóvenes acerca de la protección al medio ambiente.

Analizando la información sobre los factores que influyen en la participación electoral de los jóvenes, tenemos algunos datos interesantes en la Encuesta Nacional de la Juventud 2000: de los jóvenes con edad para votar (20, 160, 491 encuestados), 83.1% posee credencial de elector; del mismo total, casi ocho de cada 10 han votado alguna vez; y el 67.8% votó en las últimas elecciones.

Estas respuestas nos indican el alto grado de participación de la juventud en las elecciones, y al analizar la siguiente pregunta encontramos que las razones de haber votado tienen un alto contenido cívico: el 72% considera que es un derecho y la vía para participar en la elección de los gobernantes.

Razones para votar: casi un 36.6% lo plantea como un derecho, 35.4% como una forma de participación y 23.7% como un deber.

Tabla 2  
Razones para votar de los jóvenes  
(18 años y más) que votaron.  
México, 2000  
n = 13'672,167

Motivos	Hombre	Mujer	Total
Es un derecho	37.7	35.5	36.6
Es un deber	23.3	24.0	23.7
Porque sólo así puedo participar y elegir a mis gobernantes	35.2	35.5	35.4
Porque alguien me obligó	0.4	0.7	0.6
Porque es necesario para realizar algún trámite	2.0	2.8	2.4
Otra	0.3	0.3	0.3
No contestó	1.0	1.2	1.1
Total	100	100	100

Los que no votaron expresan como motivo una amplia variedad de razones, destacando por encima de todas la pérdida de la credencial.

Tabla 3  
Razones para no hacerlo de los jóvenes (18 años y más) que no votaron.  
México, 2000  
n = 6'488,497

Motivos	Hombre	Mujer	Total
No sirve de nada	5.3	5.5	5.4
No me gustan los candidatos	6.1	4.7	5.4
No creo en los partidos políticos	6.0	6.4	6.2
Me da flojera	7.0	8.8	7.9
Es mi manera de protestar	1.3	1.0	1.1
Perdí mi credencial de elector	25.9	21.9	23.8
Otra	41.2	44.8	43.0
No contestó	7.4	7.0	7.2
Total	100	100	100

Al preguntar a todos los jóvenes entre 15 y 29 años de edad sobre las actividades en las cuales estarían dispuestos a participar, las respuestas positivas más recurrentes fueron: por el respeto a los indígenas; en defensa del medio ambiente, la paz y los derechos humanos; en contra del delito y la inseguridad. En el extremo opuesto, el 73.2% dijo que no participaría en actos de partidos políticos.

Las actividades en que sí participarían ilustran la disposición de la juventud para apoyar las actividades de los más altos valores humanos.

Tabla 4  
Actividades en que los jóvenes estarían dispuestos a participar.  
México, 2000 (%)  
n = 26'763,466

Participación	Total	Sí	No	No contestó
<b>TOTAL</b>				
Actos de partidos políticos	100	23.8	73.2	3.1
Por la paz	100	83.8	13.2	3.0
Por los derechos humanos	100	83.7	13.2	3.1
Protestas ciudadanas	100	44.8	52.1	3.1
Por los derechos de los homosexuales	100	25.5	71.4	3.1
A favor del aborto	100	18.0	78.8	3.2
Por los enfermos de SIDA	100	69.9	29.9	3.2
Por el respeto de los indígenas	100	85.7	11.2	3.1
En defensa del medio ambiente	100	86.0	10.9	3.1
En contra del delito y la inseguridad	100	81.6	15.2	3.2

Al pedirles que tomaran posición con respecto a diversas acciones, los jóvenes manifestaron un alto porcentaje de desacuerdo en prácticamente todas las opciones; las que menor fuerza tuvieron fueron: No votar en las elecciones “y emborracharse”.



Los jóvenes parecen estar más dispuestos a participar en las elecciones que las personas de más edad. En una reciente encuesta de opinión realizada por nosotros en las pasadas elecciones estatales del Estado de México del pasado 9 de marzo del 2003, entre 346 jóvenes con edades entre 18 y 26 años que asisten a diferentes universidades públicas y privadas del Estado de México, encontramos que el 55% de la muestra sí había votado en esas elecciones. Es decir, sólo un 45% no había votado por alguna razón. Al preguntarles a estos jóvenes estudiantes si votarían en las elecciones (hubieran o no votado antes), el 78% dijo estar interesado en votar en el futuro en las elecciones de este país.

Es de destacar la convicción de estos jóvenes, pues el 48.3% dijo que “su voto definitivamente es determinante para las elecciones” y otro 36.7% manifestó que “tendría peso aunque no decisivo”: esto nos indica una tendencia totalmente contraria a la de la población en general. Si esto resulta ser así, la abstención de los votantes potenciales, principalmente de edad media y mayor, combinada con el activo interés de los jóvenes de participar con su voto, hará que el “voto joven” sea todavía más importante que la tercera parte del padrón electoral de este país.

## **Conclusiones**

Es un hecho que las variables más significativas en la determinación de las orientaciones del voto, hasta hoy reconocidas, son: la región donde se emite y la educación del votante. No obstante, la dinámica de las edades cada vez cobra mayor importancia, pues en los próximos años serán varios sus efectos acumulados y mayor aún la entrada de nuevos votantes.

Además de la importancia numérica de los jóvenes, también es conveniente reflexionar que es en la etapa de juventud cuando se asumen posiciones políticas que muy probablemente se mantendrán por varios años o por toda la vida del ciudadano. Es en esta edad que la persona forma su opinión sobre la sociedad, la democracia, los valores cívicos, las lacras sociales, etc., y por ello es también cuando se forma su opinión acerca de los actores de la política: los partidos y sus representantes.

Cuando los votantes perciben elecciones limpias están más dispuestos a participar en ellas; si bien consideramos que esto no es suficiente como motor del voto, sí es definitivo que las elecciones que no parecen ser honestas a los ojos del elector reducen la participación electoral.

Cuando el electorado quiere mostrar su rechazo a un partido o su agrado por él, acude a votar; es decir, entre más fuerza tenga su convicción de que si vota habrá un cambio importante en el gobierno, más dispuesto estará a acudir a las urnas.

Es notable la disposición de la juventud de apoyar las actividades de los más altos valores humanos, como el respeto a los indígenas, la paz, los derechos humanos y la lucha contra el delito y la inseguridad, por lo que seguramente estarán muy dispuestos a votar a favor del partido que, de acuerdo con su percepción, pugne por la práctica de estos valores.

En resumen, y de acuerdo con lo que hemos recogido de las entrevistas a cientos de jóvenes e interpretando lo que muchas investigaciones han dicho sobre ellos, proponemos lo siguiente a los partidos y autoridades electorales de este país que se interesen en el “voto joven” y quieran reducir el abstencionismo:

- *Nunca menospreciar a los jóvenes.* Su corta edad no implica que sean incapaces de comprender los problemas de este país. Que se acabe el mito de que ellos no tienen interés en la vida de México.
- *Ser total, absoluta e incondicionalmente sincero con lo que se dice.* Al igual que el resto de la población, los jóvenes están cansados de tantas promesas incumplidas y de falsas esperanzas.
- *Reconocer a los jóvenes el mérito de estar motivados por sus valores.* Los jóvenes tienen valores y metas que lograr en esta vida, si es que los adultos les permitimos hacerlo.
- *Hacer propuestas políticas posibles, alcanzables.* Los partidos políticos ya no deben prometer lo que no se puede alcanzar en este país a corto

plazo. “Que bajen de su nube”, como dicen ellos. Aterrizar las propuestas y dejarse de vanagloriar de lo que pueden hacer por México. Que se presenten alternativas reales en pro de los valores humanos, la paz, el medio ambiente y en contra del delito, la inseguridad y la corrupción.

- Acercarse a los jóvenes, hablar su lenguaje y hacer suyas sus preocupaciones. No se trata sólo de organizar conciertos para los jóvenes en el Zócalo; hay que escuchar sus frustraciones, la falta de oportunidades para estudiar o para trabajar, y pensar en el futuro que le espera a esta nueva generación en México.
- *Darles la oportunidad de opinar.* Si se quiere que los jóvenes apoyen con su voto el proceso democrático del país, es necesario demostrarles que ese voto sí cuenta para mejorar a nuestra sociedad. Hay que crear espacios políticos para los jóvenes.
- *Gastar menos en propaganda.* ¡Vaya que se gasta en propaganda electoral y basura! Ellos también lo reclaman. ¿Vale la pena que los partidos políticos gasten tanto dinero en una propaganda tan efímera como las promesas que hacen y no cumplen?

Por último, vale la pena recalcar que los jóvenes, así como el resto del electorado, participan más cuando las elecciones son transparentes y cuando los partidos demuestran que están proponiendo objetivos reales, defendiendo los valores humanos, la paz y el medio ambiente, y trabajando en contra de la pobreza, el delito y la corrupción.

## BIBLIOGRAFÍA

Becerra Laguna, Ricardo. *Investigación sobre juventud en México 1986-1999*, tomo II, Instituto Nacional de la Juventud, México, 2000, pp. 562-569.

Campos Esquerri, Roy. “¿Por quién votarán los jóvenes?”, *Educación 2001*, junio de 1997, pp. 25-29.

De la Peña, R. y R. Toledo. “Así fue el voto del 21 de agosto”, encuesta nacional simultánea a los comicios federales, *Etcétera*, núm. 83, 10 de septiembre de 1994, México, pp. 4-5.

Encuesta de salida. Revista *Este País*, núm. 73, abril de 1997, pp. 10-12.

Instituto Federal Electoral. *Lista Nominal de Electores*, abril de 2003.

Instituto Federal Electoral. *Resultados definitivos de los cómputos distritales en la elección de Presidente de los Estados Unidos Mexicanos*, México, 28 de agosto de 1994.

Instituto Mexicano de la Juventud/SEP. “Encuesta Nacional de la Juventud 2000”, agosto de 2002.

Giménez, Rafael y Romero Jacobo, César. Periódico *Reforma*, 7 de julio de 1997, Sección Ciudad.

Mifosky Consulta. Análisis de los Resultados del 6 de julio en Todas las Elecciones, julio 2003, [www.consulta.com.mx](http://www.consulta.com.mx)

Pacheco, Guadalupe. “Los resultados electorales de 1994”, en Pablo Pascual Moncayo (coord.). *Las elecciones de 1994*. Cal y Arena, México, 1995, p. 172.

Periódico *Reforma* (domingo 15 de junio, 2003, p. 14a).

Salazar Ugarte, Pedro. “La participación electoral de los jóvenes y el nuevo contexto político”, *Revista Jóvenes*, INJUVE, cuarta época, año 2, núm. 5, México, D.F., julio- diciembre de 1997.

Televisión Azteca. Encuesta de salida realizada para la elección de Jefe de Gobierno del Distrito Federal, 6 de julio de 1997.

Tuirán, Rodolfo y Paulina Grobet. “Las elecciones presidenciales de 1994: perfil del electorado, razones del voto y tipo de elector”, en Germán Fernández del Castillo, Arturo Alvarado y Arturo Sánchez Gutiérrez (coords.) *La voz de los votos: un análisis crítico de las elecciones de 1994*, INJUVE, México, 1995.